TRAS LA MUERTE DE PERON

3.21

LA INCOGNITA ARGENTINA

Por J. SOLE-TURA



El segundo mandato de Perón ha sido, desde luego, muy diferente del primero. La Argentina de 1970 no es ya la Argentina de 1945.

Entonces al terminar la II Guerra Mundial, Perón pudo encabezar un movimiento nacionalista que agrupaba fuerzas diversas, desde la burguesía enfrentada con la oligarquía ganadera, hasta las masas populares urbanas, exasperadas por la crisis. El viejo imperialismo británico, fuertemente implantado en Argentina, entraba en la pendiente de su decadencia y no podía ser enemigo serio ante un movimiento populista y nacionalista como el que encabezaba Perón.

El Estado Justicialista fue, pues, el instrumento de una vasta ofensiva económica que desarrolló la vieja sociedad agraria y sentó las bases para una fuerte acumulación de capital industrial. Tras el vendaval peronista se forjó una burguesía financiera que no tardó en reclamar el ejercicio del poder, por encima de la burocracia del movimiento justicialista, que le había abierto el camino.

Pero el régimen de Perón se apoyó también en las grandes masas urbanas, encarnó las aspiraciones antiimperialistas y el afán reivindicativo de éstas. Fue ese arraigo popular y fue su orientación claramente opuesta a los grandes imperialismos británico y norteamericano lo que dio al peronismo la fuerza y la profundidad de que carecieron otros movimientos parecidos como el varguismo en Brasil, y el A.P.R.A. en Perú.

Cuando el gran capital norteamericano hubo recuperado su plena capacidad de maniobra en los años cincuenta (al tiempo que su competidor británico empezaba fuera de juego), las cosas comenzaron a cambiar. La redistribución de recursos operada por Perón y Evita en favor de las masas populares llegó a un límite. El capital argentino y el capital norteamericano exigieron orden y contabilidad. Y ante esto, Perón se encontró con la alternativa de abandonar sus bases populares y convertirse en el instrumento directo y único del gran capital o romper con éste y lanzarse por una vía revolucionaria, mediante la movilización de las masas.

Era, de hecho, una falsa alternativa, porque el tipo de relación entre Perón y las masas hacía imposible una movilización duradera de éstas. Era una relación carismática y nada más. Perón llamaba a las masas, pero no las organizaba. Las halagaba y les satisfacía algunas de sus necesidades profundas, pero no les daba conciencia de su propia fuerza. Estas carecían de iniciativa propia: todo pasaba a través de la mediación del líder.

Capital monopolista y régimen militar

Ante esta situación, a las clases dominantes les resultó relativamente fácil aislar a Perón y prescindir de él. A partir del golpe de 1955, que derrocó al líder "descamisado" y que los militares triunfantes calificaron de "Revolución Libertadora", se inició una nueva etapa en el proceso de acumulación. La burguesía argentina se alió con el gran capital norteamericano y pactó con la vieja oligarquía ganadera. En cambio rompió su caduca alianza con las masas populares y se dispuso a acumular capital sin pagar el tributo que el peronismo le exigía para conservar el apoyo del pueblo. La lucha de clases entró en una nueva fase.

Los dieciocho años que mediaron entre el derrocamiento de Perón y su vuelta plena al poder fueron años de intenso desarrollo del capital monopolista y de no menos intensa implantación del capital norteamericano. Argentina dejó de ser una sociedad esencialmente agraria, para convertirse en un país industrializada. Se consalidó la dominación de la burguesía financiera, aliada a los norteamericanos. Pero se desarrolló igualmente un proletariado, fuertemente concentrado.

Hasta 1966, las clases dominantes de Argentina intentaron diversas fórmulas de poder para consolidar su dominación y romper el aglutinante peronista, que se mantenía entre las masas populares como fermento movilizador y unificador. Fueron fórmulas militares y civiles, en las que se conservaba a duras penas el sistema parlamentario y el juego de los partidos políticos.

En 1966, el golpe militar del general Onganía dio un cambio brusco a la situación. Fue el intento de aplicar en Argentina el modelo brasileño de desarrollo del capitalismo monopolista: una dictadura militar, como instrumento de la burguesía financiera y del capital norteamericano. Esto fue lo que sus autores bautizaron con el nombre de "Revolución Argentina"

Pero el intento fracaso. La nueva clase obrera se agrupó y movilizó políticamente tras el viejo estandarte peronista. La poderosa Conferencia General del Trabajo (C.G.T.) seguía estando en manos del peronismo. Y aunque sus dirigentes estaban divididos y buena parte de ellos eran verdaderos gángsters al servicio del capital, la poderosa estructura sindical servía también de plataforma para otros dirigentes y para las masas en lucha. La famosa sublevación de Córdoba (el "cordobazo") del 29 de mayo de 1969 lo demostró.

Entre 1966 y 1969, la dictadura militar había frustrado el movimiento obrero. Se había establecido el control estatal de los salarios y el número de huelgas había disminuido. A partir del "cordobazo" las luchas sociales experimentaron un auge espectacular y la dictadura de Onganía no tardó en vacilar. En 1970, Onganía fue reemplazado por Levingston y éste negoció en seguida con los dirigentes sindicales derechistas —la "burocracia sindical"— para intentar neutralizar con su ayuda al movimiento obrero.

Vía argentina hacia el socialismo

Esta simple narración nos explica ya algo fundamental, algo que constituye el rasgo distintivo de Argentina. Y este algo es que el peronismo ha constituido a lo largo de estos años la plataforma política, ideológica y hasta organizativa de un movimiento obrero fortalecido por el propio desarrollo industrial. La ideología populista y nacionalista del peronismo ligaba, además, a las masas obreras con importantes sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía media. Y esto constituía un obstáculo de grandes dimensiones para los proyectos políticos y económicos del gran capital. adelante rompiendo el factor político que aglutinaba a las masas, es decir, rompiendo el peronismo. Y puesto que el peronismo no se podía romper desde fuera (como había demostrado lo ocurrido desde 1955) había que romperlo desde dentro. Y para ello había que recurrir al propio Perón.

No hay que olvidar que en los últimos ocho o diez años se había desarrollado una importante corriente revolucionaria dentro del peronismo. Habían surgido organizaciones peronistas guerrilleras como las F.A.P. y los Montoneros. Y junto a ellas, se habían desarrollado otras, al margen del peronismo pero muy ligadas a éste. Las Juventudes Peronistas adquirían una fuerza extraordinaria con planteamientos radicales y avanzados.

Para ellas, el peronismo era sinónimo de socialismo. El justicialismo era la vía argentina al socialismo. Y detrás de esta bandera empezó a desarrollarse un importante movimiento de masas antiimperialistas.

El gobierno Lanusse fue, pues, una especie de puente para preparar la gran operación de regreso de Perón. Y Perón, efectivamente, regresó.

El regreso y el giro a la derecha

Tras haber despejado el terreno —peligrosamente inclinado hacia las Juventudes Peronistas y otros sectores de izquierda con el gobierno de Cámpora— Perón estabilizó su poder. Pero no era ya ni podía ser un poder al servicio de un proyecto antiimperialista y nacionalista como el de 1945. De hecho, Perón se planteó en su segunda etapa dos objetivos centrales: estabilizar el gobierno frente a los militares y frente al empuje de las masas populares; sobre esta base, impulsar la acumulación monopolista negociando bajo nuevas condiciones la relación con el capital norteamericano.

Con los militares llegó rápidamente a un compromiso. Con las masas populares, ya fue otro cantar. Apoyándose en la burocracia sindical derechista y corrompida, impuso un pacto social mediante el acuerdo entre la patronal (C.G.E.) y los sindicatos sobre el control de los salarios. Pero para seguir esta política tuvo que lanzar una ofensiva creciente contra las Juventudes Peronistas y contra los sectores más radicalizados del movimiento obrero, del movimiento estudiantil y de la pequeña burguesía nacionalista. Y con esto creó una tremenda tensión en el seno del propio justicialismo. De hecho, la unidad de éste —ya muy resquebrajada tras los enfrentamientos del 1.º de mayo— sólo se mantenía hasta ahora por el peso del propio Perón y por la incapacidad de todos los sectores de plantear una alternativa de masas fuera del peronismo.

Esta orientación de Perón reforzó, naturalmente, el peso de los sectores más derechistas del justicialismo, empezando por su propia esposa, María Estela Martínez de Perón —hoy presidnete de la República—, por los dirigentes más vinculados a ésta y por la burocracia sindical.

Mientras tanto, la izquierda empezaba a sumirse en la desorientación. Mientras un sector de la Juventud Peronista se inclinaba por la ruptura, otro sector preconizaba la continuación de la lucha en el seno del movimiento peronista.

Esta es la situación existente al producirse la muerte de Perón. No creo que las clases dominantes hayan tenido tiempo de estabilizar claramente su dominación política a través del equipo peronista. Por eso se verán obligadas a sostener a los herederos de Perón —es decir, a María Estela Martínez y sus seguidores—, pero imponiendo ciertas recomposiciones en el gobierno, por ejemplo, dando un mayor peso a los radicales de Balbín y otros. Si esta solución no se estabiliza, no está descartado el recurso a un nuevo golpe militar. El problema es que esta vez un golpe militar tendrá que ir mucho más lejos y desencadenar una represión de masas, como en Chile y Uruguay. Y esto no se prepara en un día.

Un lugar en el mausoleo

Las fuerzas populares se encuentran, a su vez, en momentos difíciles. Para movilizar a las masas deben seguir operando todavía dentro del ámbito del peronismo. Para impedir un golpe militar, deberán apoyar al gobierno de María Estela. Pero al mismo tiempo, sólo podrán conseguir una movilización importante, si se desmarcan progresivamente del peronismo sin Perón y destruyen las ambigüedades interclasistas y populistas de éste. Y todo esto exige, igualmente, tiempo.

Es posible que las cosas se precipiten. Es posible que los sectores más radicales de la izquierda —peronista o no— lancen una ofensiva prematura, que rompa el actual equilibrio y provoque una ofensiva dictatorial de las clases dominantes. Es posible que éstas, a su vez, quieran aprovechar el desconcierto y la postración del pueblo para hacerle retroceder. De momento, parece que lo más lógico es que intenten hacerlo a través del propio aparato peronista (el gobierno y la burocracia sindical). Pero la presión norteamericana y la presión no menor de los vecinos (Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia) pueden acelerar los pasos hacia las soluciones militares drásticas.

La muerte de Perón significa, a corto o largo plazo, la muerte del peronismo. Pero éste seguirá teniendo un peso importante en la vida política argentina. Y aunque pronto los diversos y contradictorios elementos que hoy constituyen el peronismo darán lugar a dos o más peronismos opuestos, es posible que como fermento político del movimiento popular el peronismo tenga todavía un lugar en el mausoleo de las doctrinas y de los movimientos revolucionarios de los pueblos de América.

EN SUS CONVERSACIONES CON LOS DIRIGENTES ITALIANOS

KISSINGER PROMETE APOYO PARA SUPERAR LA CRISIS ECONOMICA

PABLO VI HA RECIBIDO ESTA MAÑANA AL SECRETARIO DE ESTADO



El secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, con el presidente italiano, Giovanni Leone en el Palacio del Quirinal. (Foto UPI)

El secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, prosigue su trepidante gira por los países europeos. Ayer, como ya informamos, desayunó en París con el presidente Giscard. Al mediodía se encontraba en Roma, donde fue invitado a un almuerzo con el presidente Leone, el palacio del Quirinal. Esta mañana ha sido recibido por el Papa bio VI. Esta tarde, en fin, se trasladará a Munich, para seguir convers do con su colega alemán y asistir al partido final de la Copa Mund de Fútbol.

La escala italiana del jefe de la diplomacia norteamericana ha si la más delicada de su viaje, habida cuenta que las quejas expresadas p los dirigentes romanos sobre el «olvido» en que los tenía. En efecto, K singer, a pesar de sus innumerables viajes y de la fidelidad de Italia la OTAN no había estado en Roma desde 1969, cuando acompañó al p sidente Nixon en su visita oficial.

Ayer, en el almuerzo ofrecido en el Quirinal, en respuesta al brin del presidente Leone, el secretario de Estado dijo que los Estados Unid siguen «con simpatía y afecto» los acontecimientos de Italia, para decla seguidamente: «Si en cualquier momento Italia debe afrontar difícul des, haremos todo lo posible por asegurar su estabilidad y progreso».

LA ESTABILIDAD MEDITERRANEA

Estas palabras, que han servido para calmar las inquietudes de dirigentes en el poder, los cuales esperan y desean la ayuda del dólar pa superar la crisis económica, han sido mal recibidas en algunos ambien izquierdistas, por entender que se trata de una ingerencia en los asunt internos de Italia.

En el comunicado conjunto publicado al final de las entrevistas el Quirinal se dice que los Estados Unidos ven en Italia «un factor ese cial para la estabilidad de toda el área europea y mediterránea, y dese continuar prestando a Italia todo el apoyo que le sea posible, favorecie do los esfuerzos del Gobierno de Roma».

Ayer por la tarde, Kissinger se entrevistó con el jefe del Gobier Mariano Rumor, y con el ministro de Asuntos Exteriores, Aldo Mor con los que abordó los temas más candentes de la política internacion

Según un comunicado publicado al final de las entrevistas, amb partes se declararon satisfechas por la reciente firma de la declaración lántica de Bruselas y coincidieron en manifestar su convicción de que construcción de una Europa unida puede beneficiar al reforzamiento los lazos con los Estados Unidos y la distensión del mundo.

El secretario de Estado hizo especial hincapié en que no existe n guna contradicción entre la unidad de Europa y las buenas relacio trasatlánticas.

DIALOGO DE SORDOS EN EL VATICANO

LA SANTA SEDE Y LOS LUGARES SANTOS

En la entrevista que esta mañana han mantenido el Papa Pablo VI y el secretario de Estado norteamericano, el tema más vidrioso habrá sido, sin duda, el que se refiere al futuro de Jerusalén.

La posición del Vaticano en este asunto está perfectamente clara: es preciso llegar a la internacionalización de Jerusalén o, al menos, de los Lugares Santos, a fin de garantizar la máxima libertad para los creyentes de las tres religiones del Libro.

La diplomacia vaticana hace valer que las Naciones Unidas, en su resolución de 1947, al decretar la partición de Palestina, se pronunciaron en favor de la internacionalización de Jerusalén. Aquellas resoluciones todavía no han sido oficialmente revocadas. Además de la internacionalización de Jerusalén, establecían la creación del Estado de Israel y de un Estado árabe de Palestina.

Se tiene entendido que algunos estados árabes estarían igualmente dispuestos a respaldar las peticiones vaticanas para una internacionalización.

EL ANEXIONISMO ISRAELI

El Gobierno israelí, por su parte, se opone terminantemente a las pretensiones del Vaticano y los árabes. Desde que finalizó la guerra de juni de 1967, cuando las tropas judías ocuparon el sector jordano de la ciudad las autoridades israelíes han reiterado que Jerusalén está definitivament reunificada y que es la capital de Israel. "El futuro de Jerusalén no e negociable", según se hace constar en la resolución que fue aprobada po el Parlamento israelí.

Aunque la diplomacia norteamericana votó a favor de las resolucione de la ONU sobre Jerusalén, se tiene entendido que el Dr. Kissinger esper que la Ciudad Santa siga en poder de Israel a cambio de otras concesione para llegar a una paz definitiva con Egipto, Siria y Jordania. Los Estados Unidos, al parecer, creen que podría encontrarse una fórmula que, sin po ner en tela de juicio la soberanía israelí, ofreciera garantías especiale y una supervisión internacional sobre los Lugares Santos.

El Vaticano, aparte de otras consideraciones diplomáticas, se niega aceptar la soberanía del Estado de Israel sobre la parte vieja de la Ciuda Santa. Por esa razón, el diálogo entre Pablo VI y Henry Kissinger se habr parecido mucho a un diálogo de sordos.

EN EL CAIRO

TERMINO LA REUNION DE LA LIGA ARABE

CON UNA DECISION DE APOYO UNANIME A LIBANO

Beirut, 6. — La Liga de los Estados Arabes ha estudiado en profundidad «la defensa de las tierras libanesas y la integridad territorial del Líbano».

Esto dijo aquí un portavoz de la Liga refiriéndose a las palabras del secretario general de la organización, Mahmud Riad, al término de las sesiones del consejo de defensa en El Cairo.

La Liga de los Estados Arabes convocó la reunión de la capital egipcia, como se anunció oficialmente, para estudiar la situación derivada de «las agresiones repetidas contra nuestros hermanos libaneses y palestinos». El consejo de defensa de la Liga agrupa a los ministros de Defensa y Asuntos Exteriores y a un cierto número de especialistas militares de los estados mayores árabes.

Observadores locales estimaban ya en el momento de la apertura que algunas potencias árabes han ofrecido su incondicional ayuda militar al Líbano, particularmente en lo que se define como «medios defensa antiaérea». Se habla abiertamente de la posibilidad de que Egipto y Siria instalen rampas de misiles «SAM» o proporcionen aviones de intercepción del tipo «Mig 21» Como es sabido en las últimas semanas los israelíes bombardearon impunemente los campos de refugiados palestinos y mataron a docenas de personas.

ASPECTOS POLITICOS Y MILITARES

Las medidas adoptadas en la sesión de clausura son consideradas inevitablemente, como «secretas» y ninguna información de fuentes seguras permite especular con la naturaleza del apoyo militar que los árabes entienden dar a Líbano y a los palestinos, pero las declaraciones de diversos responsables autorizan a creer que será importante.

Así el primer ministro libanés, Talkkiedin Solh, quien asistió a la reunión, se mostró «particularmente satisfecho» de las conclusiones alcanzadas. Solh precisó que los debates habían versado sobre el plan de refuerzo militar elaborado por su Gobierno y la contribución que los países árabes podrán hacer a él.

Según el jefe del Gobierno libanés el plan incluye aspectos «políticos, militares y económicos». El orden en que estos adjetivos están colocados sugiere que las naciones árabes se han comprometido también políticamente. Concretamente se dice en medios informados que El Cairo y Damasco han hecho saber a Washington por los medios adecuados que no podrán seguir «indefinidamente al margen» si continúan las provocaciones israelíes.

Por su parte Zuahir Mohsen, líder de la «Saika» (organización palestina de obediencia siria) quien asistió también a las sesiones se declaró igualmente satisfecho de lo que parece ser una nueva y poderosa muestra de solidaridad de los árabes junto a la resistencia y junto al pueblo y el Gobierno del Líbano. —

EDWARD KENNEDY, CANDIDATO PREFERIDO DE LOS DEMOCRATAS

Según la última encuesta Harris

Nueva York, 6. — El senador E ward Kennedy ha ampliado consi rablemente su liderazgo como can dato preferido del Partido Demóc ta para las elecciones presidenc les norteamericanas de 1976, acuerdo con la última encue «Harris» de opinión pública, dad conocer hoy.

Como primera elección para presidencia figura el senador K nedy con un 35 por ciento tres por ciento más que en la ma encuesta «Harris» del pas marzo—, seguido de Wallace co 21 por ciento —también con un por ciento de aumento—. Vi después los senadores demócr Henry Jackson, con un 9 por to, Edmund Muskie (8), Ge McGovern (6), Walter Mondale y Birch Hayh (2).

De acuerdo con esta última cuesta Kennedy figura en ca entre los demócratas con un 43 ciento, mientras que Wallace ta con un 20 por ciento.